

## CATEQUESIS MISIONERA “DUM” - OCTUBRE 2022

**“Serán mis testigos”** (Hch.1,8)

### Misioneros con Espíritu

«Serán mis testigos» (Hch 1,8) es el título del mensaje que el Papa Francisco nos ofrece para la celebración del DUM 2022. Una vez más el Santo Padre pone su atención sobre la identidad misionera de la Iglesia que de soslayarse o descuidarse desfigura la razón de ser de la comunidad eclesial en el mundo. De igual modo se insiste en la universalidad de la misión y en el protagonismo del Espíritu Santo en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

En esta catequesis trataremos uno de los aspectos del mensaje del Santo Padre que nos permitirá profundizar en la acción de Espíritu Santo en la vida y la misión de la Iglesia.

### La misión del Espíritu Santo en la Iglesia

La iglesia ha recibido de Jesús su misma misión que se debe prolongar con la asistencia y la fuerza del Espíritu Santo (Jn 20,21-23) anunciando el Evangelio a toda criatura (Lc 24,48- 49; Hch 1,8). Bajo la “fuerza del Espíritu Santo, los apóstoles y la primitiva Iglesia anunciaron la Palabra “con audacia” (Hch 4,31), convirtiéndose en testigos de Cristo por el Espíritu Santo (Jn 15,26-27).

El mandato misionero de Jesús confiado a toda su Iglesia (Mt 28,19-20; Mc16,15-18; Lc 24,46-49; Jn 20,21-23; Hch 1,3-8) “es envío en el Espíritu como aparece claramente en el texto de Juan. Cristo envía a los suyos al mundo, al igual que el Padre le ha enviado a él y por esto les da el Espíritu. A su vez Lucas relacione estrictamente el testimonio que los apóstoles deberán dar de Cristo con la acción del Espíritu que les hará capaces de llevar a cabo el mandato misionero” (RM 22).

Toda la vida y el mensaje de Jesús se mueven bajo la acción del Espíritu Santo. El Señor es concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María (Lc 1,35) “ungido y enviado por el Espíritu Santo” (Lc 4,18), “paso haciendo el bien” (Hch 10,38). El Espíritu Santo es activamente protagonista en la misión de Jesús, de la Iglesia y de los apóstoles.

Cristo resucitado continua presente en la Iglesia comunicándole su Espíritu. Esta presencia activa hace posible que la iglesia pueda continuar y, en cierto modo, completar la misión iniciada por el Señor (Jn 14,26). “El Espíritu Santo unifica en la comunión y en el servicio ... a toda la Iglesia a través de los tiempos (...) infundiendo en los corazones de los fieles el mismo

impulso de misión del que había sido llevado el mismo Cristo. Alguna vez también se anticipa visiblemente en la acción apostólica, lo mismo que la acompaña y dirige incesantemente de varios modos. (AG 4).

La misión que Cristo realiza por medio de la Iglesia es siempre misión en el Espíritu Santo. Al ser misión del Espíritu Santo y realizada bajo su guía, la misión de la Iglesia tiene como alma al mismo Espíritu Santo que actúa como presencia que ilumina, santifica y evangeliza a la misma Iglesia, siempre necesitada de conversión, de luz, de la fuerza de lo alto.

Es por ello siempre necesario recordar que la misión es de Dios, no es nuestra y no pertenece a ninguna parcela humana. Dios es un Dios misionero. El término *missio Dei* (Misión de Dios) nos ayuda para articular la convicción de que ni la Iglesia ni ningún movimiento apostólico e incluso ninguna persona pueden considerarse como el autor o portador de la misión. La misión nace en el corazón de Dios. “Dios es una fuente de un amor que envía. Este es el sentido más profundo de la misión. Existe la 16 misión sencillamente porque Dios ama a las personas” e invita a los discípulos de Jesús a ser portadores de su mismo amor.

La iglesia no puede aseverar que tiene una misión como si ella brotara de sí misma. Más bien, la iglesia existe porque Dios tiene una misión continua para con el mundo, que Él desea consumar. La iglesia y sus discípulos misioneros existen porque la misión existe y no al revés. Es por ello que el Santo Padre señala en su mensaje del DUM 2022 que: “Por eso todo discípulo misionero de Cristo está llamado a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración”.

En este sentido el Espíritu Santo es el “agente principal de la evangelización y actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él” (EN 25). “Su obra resplandece de modo eminente en la misión ad gentes como se ve en la Iglesia primitiva (RM 21), puesto que “el Espíritu Santo la impulsa a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo” (LG 17).

Al igual que con Cristo, el Espíritu Santo “precede, acompaña y sigue” a la Iglesia en su misión. El Espíritu vuelve misioneros a los discípulos. Pero hay más. La misión que el Espíritu realiza en la Iglesia o a través de ella se conjuga o armoniza con la acción del Espíritu Santo en la humanidad. El Espíritu -soberanamente libre- “sopla donde quiere”.

La misión tiende a hacer de toda la humanidad, por medio de los evangelizadores, una “ofrenda consagrada por el Espíritu Santo agradable a Dios (Rom 5,16). El apóstol, como Pablo, orienta toda su acción a “formar a Cristo” en cada corazón, de suerte que todo ser humano se haga partícipe, por la infusión del Espíritu Santo, de la filiación divina de Jesús (Gal 4,4-7). El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre que quiere que la humanidad, en su hijo sea una sola familia.

¿Cómo es tu relación con Dios Espíritu Santo?

¿De qué manera experimentas la acción del Espíritu Santo en tu labor misionera y en tu comunidad cristiana?

“Evangelizadores con Espíritu” es el título del capítulo quinto de la Exhortación Post Sinodal de Francisco “La alegría del Evangelio”. Es un texto con un sabor sapiencial que nos ayuda a entender la primacía que tiene el Espíritu Santo en la labor misionera de la Iglesia. Ahí se afirma que: “una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora” (EG 261).

La conciencia de la compañía y acción del espíritu santo en cada discípulo misionero y en la comunidad de los creyentes reclama una vida según el Espíritu (Gal 5,25) que encarne en nosotros las mismas actitudes misioneras que vivió Jesús. El camino misionero que señala el Espíritu Santo es el mismo vivido por Jesús: hacia el desierto (Lc 4,1), los pobres (Lc 41,8) y el gozo de la Pascua (Lc 10,21). La acción evangelizadora no sigue la lógica de los poderes y las tentaciones de este mundo (Lc 4, 3-13) sino la del Espíritu Santo, que, conduciendo al “desierto”, capacita para la cercanía a los pobres y para la donación gozosa de la Pascua (Lc 4,1.18-30).

Toda vocación cristiana (sacerdotal, religiosa, laical) es una llamada a una vida según el Espíritu, vida de santidad y de apostolado misionero. Los sacramentos del bautismo, confirmación y orden sagrado comunican un “sello” o unción permanente del Espíritu Santo, que garantiza la posibilidad de la misión y la fidelidad a la misma. Esta gracia del Espíritu es como una “brasa” que hay que “avivar” continuamente para poder responder a la propia vocación misionera (2 Tim 1,6).

La fuerza (dínamis) del Espíritu urge a configurarse con Cristo (por la perfección) y a entrar en intimidad divina (por la contemplación), para anunciar a Cristo a toda la humanidad (por la misión). La vida de todo misionero, como proceso de santificación y evangelización, discurre bajo la acción del Espíritu Santo, quien consagra y envía, en relación con la consagración y misión de Cristo. Todo apóstol, según las gracias o carismas de la propia vocación es partícipe de la unción y de la misión del Espíritu Santo.

Es por ello necesario que cada evangelizador cultive una decidida espiritualidad misionera que deriva de la misión y tiene como objetivo la misión, al estilo de Cristo evangelizador que ha querido prolongarse en la Iglesia evangelizadora, bajo la acción del Espíritu Santo. En la “Alegría del Evangelio” afirma el Santo Padre: “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (EG 262).

Una espiritualidad misionera caracterizada por la experiencia de sentirse llamado, amado y elegido por Dios con quien se vive en intimidad. Una espiritualidad que no separa la contemplación de la acción misionera. La contemplación auténtica no separa el Absoluto de Dios de los clamores de los hermanos especialmente los más pobres. Una espiritualidad misionera que hacer arder de celo apostólico la vida del misionero y sintiendo como propio el anhelo de Dios “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.” y por eso está siempre en disposición de ir al encuentro de todos.

Una espiritualidad misionera que vive con alegría la misión. “Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas” (EN 80). Jesús convoca a la misión “para que sea completa” la alegría de sus discípulos. La vida del misionero es un signo de la alegría de haber encontrado el Reino de Dios (Mt 13,44).

¿Cultivas en tu vida la espiritualidad misionera?

¿De qué manera?

¿Qué hacer para fortalecer la espiritualidad misionera a nivel personal y comunitario?

## Testigos hasta los confines de la tierra

Es el Espíritu Santo quien transforma a los apóstoles en testigos de Cristo resucitado (Jn 15,26-27, Hc 1,8), para ser la “expresión” o la “gloria de Cristo” (2 Cor 8,23). Por el hecho de participar en la misma consagración y misión de Cristo, es el Espíritu Santo quien obra y habla por medio de ellos. El “sello o “la prenda del Espíritu”, que recibe todo cristiano (Ef 1,14; 4,30), es para configurarse con Cristo y ser su testigo.

El Santo Padre afirma en el Mensaje del DUM 2022: “Es Cristo, Cristo resucitado, a quien debemos testimoniar y cuya vida debemos compartir. Los misioneros de Cristo no son enviados a comunicarse a sí mismos, a mostrar sus cualidades o capacidades persuasivas o sus dotes de gestión, sino que tienen el altísimo honor de ofrecer a Cristo en palabras y acciones, anunciando a todos la Buena Noticia de su salvación con alegría y franqueza, como los primeros apóstoles”

El anuncio del Evangelio va acompañado por el testimonio y vivencia para poder insertar el mensaje en las circunstancias humanas: “El hombre contemporáneo cree más en los testigos que en los maestros (...) el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión” (RM 42). El testimonio es pues parte misma de la proclamación. El Señor “Jesús hizo y enseñó” (Hch 1,1). Anuncio y testimonio son una doble faceta de la realidad misionera, como aparece en el primer anuncio hecho por los Apóstoles: “A este Jesús, le resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hec2,32).

Uno de los “signos de los tiempos” que estamos llamados a leer y dar respuesta es la “sed de autenticidad” de nuestros 22 contemporáneos, que requiere el testimonio de parte de quien el Evangelio. Entonces el testimonio forma parte del signo eficaz de la misma palabra, como transparencia del mensaje evangélico, coherencia de vida con lo que se cree y anuncia, experiencia de adhesión personal con Cristo y autenticidad en la vivencia de la propia realidad limitada.

El testimonio tiene la prioridad de ser expresión viva de la misma Palabra. “Evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios revelado por Jesucristo, mediante el Espíritu Santo” (EN 26). Dar testimonio, es parte integrante de la proclamación del mensaje. “El misionero es signo del amor de Dios en el mundo (RM 89) cuando se presenta como “el hombre de las bienaventuranzas (RM 89). “Viviendo las bienaventuranzas el

misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que él lo ha acogido” (RM 60).

El dinamismo misionero es intrínseco al anuncio y al testimonio, como urgencia de proclamar a todos los pueblos el misterio de Cristo, Verbo encarnado y Redentor, preparado en la historia de cada pueblo.

Es por ello que el Santo Padre recuerda en su mensaje del DUM 2022: “La indicación “hasta los confines de la tierra” deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y los debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él. A pesar de todas las facilidades que el progreso de la modernidad ha hecho posible, existen todavía hoy zonas geográficas donde los misioneros, testigos de Cristo, no han llegado con la Buena Noticia de su amor”.

Para el Santo Padre tiene sustento el carácter universal de la misión de los discípulos, en un movimiento geográfico centrífugo que debe expandirse hasta los confines del mundo, adonde los discípulos son enviados no a hacer proselitismo, sino a cumplir su vocación de anunciar a Jesús. Por eso una vez más en su mensaje del del DUM 2022 reafirma la vigencia de la misión ad gentes: “La misión también será siempre missio ad gentes, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos. A este respecto, quisiera recordar y agradecer a tantos misioneros que han gastado su vida para ir “más allá”, encarnando la caridad de Cristo hacia los numerosos hermanos y hermanas que han encontrado.

La iglesia estará siempre al servicio de la missio Dei que va al encuentro de toda la humanidad. En este sentido la iglesia no puede sino ser también ella la Iglesia en salida misionera hacia todos, los que están cerca y los que están lejos. La insistencia del Santo Padre de una conversión misionera de toda la Iglesia responde desde las periferias territoriales y humanas es para mostrar que la iglesia, correctamente entendida, es la iglesia para los demás, sin distinciones ni límites geográficos, culturales o étnicos.

Dado que Dios es un Dios misionero, su pueblo debe ser un pueblo misionero. El Espíritu ha sido derramado sobre todos los cristianos, no sólo sobre personas seleccionadas. La comunidad de fe es la portadora primaria de la misión. “Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (EG 14).

¿Qué importancia das al testimonio cristiano en tu vida?

¿Cómo vives personal y comunitariamente la llamada del Señor a ir a los confines de la tierra y salir a las periferias humanas y geográficas?

**P. Ricardo Guillén Dávila**  
**Director Nacional OMP – Venezuela**